

VI

COERCIÓN Y CONCENTRACIÓN: LA INTEGRACIÓN  
VERTICAL DE LOS MERCADOS DE MATERIAS PRIMAS

Wesley Marshall

RESUMEN

La ampliación de los espacios económicos sujetos a la extracción de rentas financieras y la naturaleza de tal extracción son elementos centrales de la financiarización. Los mercados que llevan los alimentos desde la granja hasta la cocina están en pleno proceso de financiarización. En este proceso participa un pequeño grupo de empresas oligopólicas, que consolidan su poder no solamente en la fijación de precios al consumidor, sino en sus estructuras verticales. La concentración del poder de este tipo de empresas sobre mercados políticamente débiles, en una crisis económica y con una financiarización cada vez más profunda, constituye un desafío al que se enfrenta la mayor parte de la humanidad.

**Palabras clave:** Materias primas, financiarización, capital financiero, empresas, oligopolios, rentas financieras.

COERCION AND CONCENTRATION: THE VERTICAL  
INTEGRATION OF RAW MATERIALS MARKETS

ABSTRACT

The growth of economic spaces subject to the extraction of financial rents and the nature of this extraction are central elements of financialization. Markets that take food from the farm to the kitchen are undergoing full financialization. A small group of oligopolistic companies is leading this process. They have consolidated their power not only by fixing consumer prices, but also by implementing vertical structures. The concentration of power among this type of company in politically weak markets amidst an economic crisis and ever greater financialization constitutes a challenge that the majority of humanity is facing.

**Key words:** Raw materials, financialization, financial capital, companies, oligopolies, financial rents.

## INTRODUCCIÓN

Con el primer “ataque al corazón” del sistema financiero en agosto de 2007 se anunció el comienzo de la Gran Crisis en la cual el mundo sigue inmerso, la economía de Estados Unidos (EU) todavía se podía caracterizar como una economía de producción monetaria. En el centro del sistema económico, el poder subyacente del Estado fue monetario. Al acomodar la expansión monetaria de los bancos privados del país y al servir como prestamista de última instancia, no había limitaciones para la creación de dinero en la economía estadounidense. Así, las clases dominantes podían realizar sus deseos de acumulación a través de la creación monetaria y sin tener que expropiar recursos directamente de otros sectores de la población. Lo anterior no implica que la historia económica de EU durante la posguerra estuvo marcada por la ausencia del violento despojo dentro y, particularmente, fuera de sus fronteras. Sin embargo, el modo de producción dominante se podía caracterizar como uno de producción monetaria con el Estado monetario al centro de la estructura de poder.

Como se argumentará a lo largo de este capítulo, la economía de EU y, por lo tanto, la economía mundial, ha estado experimentando cambios fundamentales durante los últimos años. Aunque han sido paulatinos en su mayoría, cuando se aprecian en conjunto se nota el surgimiento de un sistema de organización económica muy distinto al que muchos analistas están acostumbrados. Uno de los cambios más profundos, y hasta cierto punto más sutil, ha sido la transición del Estado monetario hacia el Estado coercitivo. En sus manifestaciones económicas más claras, tal fenómeno puede apreciarse en las flagrantes violaciones de las reglas establecidas para un relativamente libre mercado en los EU, particularmente las cometidas por los actores más significativos del sistema. Como se ha documentado en los años de crisis, los bancos que se consideran demasiado grandes para fallar (To Big to Fail, TBTF, por sus siglas en inglés) han recurrido a fraudes masivos para mantenerse en operación, al mismo tiempo que la consolidación de un estrecho cártel bancario, conformado por los bancos TBTF, la Reserva Federal (Fed) y el Tesoro de los EU, tienen enormes efectos sobre el resto del mundo, debido a que estas instituciones efectivamente detentan el control monopólico sobre la divisa dominante del mundo: el dólar.

Otra clara manifestación de la transición hacia un sistema económico coercitivo es el control cada vez más concentrado sobre la oferta alimenticia en áreas cada vez más extensas del planeta. Los bancos TBTF son actores integrales en la edificación de un mercado global de alimentos, son fundamentales en la

formación de precios y los principales beneficiarios cuando éstos tienden hacia el alza. Además, y como se argumentará, el incipiente control vertical sobre la producción mundial de alimentos ha creado un mercado coercitivo de cabo a rabo, en el cual las ganancias financieras de los bancos TBTF prometen crecer a la par de la miseria humana de los amplios sectores del mundo, que quedan fuera de las posibilidades de alcanzar sus necesidades calóricas. Para construir este argumento, el capítulo pasa por cuatro apartados: el primero contempla el rango de coerción en el mercado de alimentos. el segundo apartado plantea algunas de las transformaciones más relevante en este mercado en los últimos años. En el tercer apartado, se incorpora el análisis de las estructuras cambiantes del mercado con la evolución de la oferta y demanda para los alimentos. En el cuarto y en la conclusión se hace una síntesis de las consideraciones anteriores y se examina cuáles podrían ser las consecuencias más relevantes de estas transformaciones, tanto para Estados Unidos como para América Latina.

## **EL MERCADO COERCITIVO DE ALIMENTOS**

Uno de los resultados más importantes de la gran crisis para el estudio académico de la economía ha sido la cantidad de mitos que ésta ha producido. Por años, diversas vertientes de pensamiento crítico han señalado las inconsistencias de lo que se posicionaba cada vez más como el pensamiento dominante. Si bien los argumentos en contra de la ortodoxia fueron superiores en el plano lógico o teórico, se requería de cambios en la realidad económica para que pudieran revelarse el pleno alcance y efecto de estos mitos. Ejemplos de estos mitos incluyen: la noción de que los bancos iban a autorregularse de forma efectiva, que era posible eliminar la incertidumbre mediante la matemática avanzada, y que la mayor burbuja financiera en la historia fue realmente una “gran moderación”. Antes de que esas suposiciones fueran rebasadas por la realidad, se podían ver como otros ejemplos de fraudes inocentes (Galbraith, 2004). Sin embargo, una vez que una política pública falla de forma espectacular, los fundamentos académicos que la justificaban asumen una característica menos inocente.

Uno de los inocentes fraudes de la economía académica que se sigue reproduciendo sin mucha oposición es el de la libre elección del consumidor. Debido a la poca presencia de gente que padece hambre en las universidades, tal vez no es sorprendente que profesores y alumnos puedan idear un mundo en el cual cada decisión se basa en algún cálculo para maximizar los beneficios personales. Pero la realidad del hambre es otra: un individuo no escoge entre

gastar 10 pesos en comida y gastar lo mismo por un lápiz. Comer (y tomar agua) es la necesidad humana más básica, y en muchas estancias se requiere de dinero para satisfacerla. Además, el resultado de no ingerir comida y agua es un sufrimiento físico cada vez más agudo. Entonces, la opción para el actor “racional” es pagar o enfrentar sufrimiento físico. Esto no es una decisión racional dentro del mercado libre, más bien es la definición de un mercado coercitivo (Schaffer, 2011).

A nivel del individuo, el mercado de alimentos siempre ha sido coercitivo, pero el individuo no siempre ha tenido que participar en este mercado. Particularmente, en lugares donde menos ha penetrado el capitalismo muchos individuos y hogares han podido cultivar su propia comida, y si no, han dependido de sus comunidades para cumplir sus necesidades de alimentación. Sin embargo, el avance implacable del capitalismo ha eliminado la posibilidad de autosuficiencia alimentaria para un creciente número de individuos, hogares, comunidades y hasta países.

En esos casos, que representan el extremo del mercado constituido por el pequeño consumidor por el lado de la demanda, la participación en el mercado alimentario no es voluntaria. Pero si bien la evolución de esta parte del mercado sigue una trayectoria relativamente lineal, el otro extremo del mercado está experimentando transformaciones fundamentales que son más difíciles de comprender en todas sus consecuencias. En los últimos años se ha visto el lado de la oferta, compuesto por un número reducido de grandes empresas, atravesar una consolidación importante. Lo interesante de esta consolidación es la forma en que se completa la integración de un mercado coercitivo.

El carácter coercitivo del lado de la oferta del mercado alimentario se debe a varios factores. El primer factor es la ascensión de los bancos TBTF a entidades casi estatales. Por muchos años, la línea que dividía el sector público y el privado se borró hasta el punto que Galbraith consideró la división entre los dos como otro fraude inocente (2004). Sin embargo, varios hechos de la historia reciente convierten la clasificación de los bancos TBTF en un absurdo.

En primer lugar, es únicamente mediante la acción del gobierno que los bancos TBTF sigan en operación. Esas acciones incluyen: el permiso y hasta la participación en el fraude contable, incluyendo el escándalo sobre la tasa LIBOR; la toma de grandes posiciones accionarias en esos bancos; el apoyo financiero irrestricto desde las arcas públicas; y la sistémica filtración de información sensible desde los más altos puestos de gobierno a la banca. En otras palabras, los bancos TBTF ya no se rigen por la disciplina del mercado. Para un banco estatal su único riesgo es político, su sobrevivencia no depende de su manejo de riesgo, sino de la voluntad del gobierno de seguir ofreciéndole

vida. Pero si bien no están sujetos a la disciplina del mercado como otros bancos privados, tampoco están sujetos a la disciplina de los votantes como otros bancos públicos. Si la sociedad no los reconoce como bancos fundamentalmente públicos, entonces no reclamará su derecho (mediante el gobierno) de nombrar a la gerencia. Los bancos TBTF, entonces, disfrutan de los mayores beneficios de la banca pública y privada y pueden ignorar sus limitaciones más importantes.

Además, al igual que se le permite a funcionarios del Estado incurrir en prácticas que son ilegales para el resto de la sociedad (la violencia), a los bancos TBTF les han otorgado el permiso de incurrir en actividades plenamente criminales, como lavar dinero para enemigos declarados del Estado, que son los cárteles mexicanos y el régimen iraní, sin acción penal. Esta impunidad del crimen financiero ha sido declarada desde los más altos puestos de la administración pública: el presidente del Tesoro, Timothy Geithner (Black, 2012) y, más recientemente, el subprocurador general, Lanny Breuer (ZH, 2013). Además, como bancos casi públicos, los bancos TBTF tampoco están sujetos a las leyes anti-monopólicas en EU y Europa. Sin embargo, la clasificación de los bancos TBTF como casi estatales resulta problemática para muchos analistas, ya que el gobierno no tomó el control de empresas privadas como suele ocurrir en procesos de fusión entre Estado y sector privado, sino que en este caso son los bancos los que han tomado el control del gobierno.

Desde hace décadas, EU han vivido con la puerta giratoria; fenómeno según el cual los altos mandos de los bancos privados, particularmente Goldman Sachs, asumen los puestos políticos más significativos del país en términos de política económica. Se ha cambiado una dinámica fundamental de la economía de EU y, por lo tanto, del mundo. Antes de la crisis, los bancos privados dependían de la creación monetaria de la Fed y del Tesoro para respaldar y acomodar la creación de crédito privado y así asegurar sus ganancias bancarias. Mas en el contexto de la crisis larga, el cártel bancario ha cambiado su modelo de negocios. Ahora, cada vez más, garantiza sus ganancias por el valor de escasez de dinero. Además, el mantenimiento del monopolio de los bancos TBTF sobre la oferta de dinero y la rentabilidad de esta posición, requiere de la eliminación sistemática de otras fuentes posibles de financiamiento, particularmente las públicas. Los bancos TBTF ahora son mercaderes de escasez. Forman la parte medular de un Estado en el centro de un modo de acumulación, que depende cada vez menos de la producción creada por la expansión monetaria y cada vez más de la expropiación coercitiva.

Como se expondrá a continuación, el mercado de alimentos también está viviendo una creciente dominación por mercaderes de la escasez que están

dentro de un sistema capitalista, el cual ofrece cada vez mayores espacios de ganancias para empresas que funcionan bajo esa lógica.

### EL MERCADO DE ALIMENTOS TRANSFORMADO

Existen dos tipos de cambios básicos en el mercado de alimentos. Uno está conformado por los efectos más visibles para el consumidor, incluyendo precios, cantidad y calidad de los alimentos. El otro tipo de cambio tiene que ver con las estructuras del mercado, incluyendo la composición de los actores, sus formas de interacción, financiamiento y rentabilidad. Hay una correlación directa entre los cambios visibles y los cambios subyacentes y, sobre todo, mucha confusión sobre qué factores han tenido más peso sobre la evolución caótica del mercado de alimentos en años recientes.

A mediados de 2008, justo antes de la quiebra de Lehman Brothers, los precios de todas las principales *commodities* se habían elevado de manera drástica, levantando la posibilidad de que las estructuras económicas creadas alrededor de las costumbres asociadas con la disponibilidad de materias primas relativamente baratas, estarían a la deriva. El transporte físico, clave en el desarrollo urbano de las ciudades y la globalización comercial, se vio gravemente afectado por los aumentos en el costo del petróleo. Asimismo, la drástica elevación de los precios de comida creó situaciones sociales altamente volátiles; sirvió como disparador en Túnez para lo que se conocería como la primavera árabe. Cuando Lehman Brothers entró en bancarrota y se reventó la burbuja de las *commodities*, los precios cayeron en picada para luego restablecer una trayectoria ascendente, pero de forma menos aguda que en los momentos inmediatamente anteriores a la quiebra de Lehman e incluso con varios reveses importantes.

Si bien el mundo ha escapado a una reestructuración de muchas prácticas económicas, que una sostenida escala de los precios de las materias primas hubiera obligado, los cambios en la composición del mercado y en la formación de precios de materias primas casi aseguran elevados precios de éstas en relación con sus niveles en las décadas anteriores a la crisis. Las graves consecuencias de un periodo que combina el rápido crecimiento poblacional, el empobrecimiento de esta población, y altos y sostenidos precios de los alimentos, reclaman por lo menos un diagnóstico correcto del problema.

Tal consideración cobra mayor relevancia a la luz del debate alrededor de las causas y consecuencias de la inflación y desinflación parcial de la burbuja en los precios de las materias primas, inmediatamente antes y después del

colapso de Lehman. Durante el alza repentina de los precios, varios apolo-gistas de la banca de alta influencia la atribuyó principalmente a la mayor demanda de alimentos de China y la India. La evidencia preponderante apun-taba a otra conclusión: la gran entrada de los especuladores de índices estaba ejerciendo una fuerza cada vez mayor y unidireccional, sobre la formación de precios de las materias primas (Correa *et al.*, 2009; Masters y White, 2008). Uno de los cuerpos regulatorios federales sobre los mercados de derivados de EU, el CFTC, fue obligado a cambiar su posición y admitir que los nuevos actores y productos especulativos estaban empujando los precios de materias primas hacia el alza (Taibbi, 2010). A su vez, el OCDE presentó un amplio es-tudio que determinó que no había evidencia suficiente para llegar a la misma conclusión, aunque toda la evidencia necesaria para sostenerla fue presentada en el mismo documento (OCDE, 2010).

Los diagnósticos engañosos del auge de la burbuja fueron rebasados por la realidad cuando el precio de todas las *commodities* cayó en pique, siguiendo el colapso de Lehman Brothers. Pero sólo porque la narrativa de que el mayor consumo de carne en China provocó un rápido incremento en los precios no encuadró con la aún más rápida caída de esos precios hacia finales de 2008, no quiere decir que no hay una creciente demanda de comida que va a tener impactos muy reales sobre el mercado de alimentos. Desde los años setenta, la población mundial ha aumentado mil millones de habitantes aproximada-mente cada 15 años. Las Naciones Unidas estiman que para el año 2050 el mundo tendrá 11.5 mil millones de personas, si esta tendencia no se modifi-ca. Aun en sus estimaciones para una reducción significativa de la población planetaria, el mundo tendrá 8 mil millones de personas al llegar a esa fecha (Naciones Unidas, 2011). Como evidencia la actual sequía histórica de EU, el cambio climático producirá choques cada vez mayores y más frecuentes a la oferta alimenticia.

Una definición básica de la doctrina de *shock*, popularizada por Naomi Klein (2007), es la manipulación de una crisis, real o inventada, para llevar a cabo planes ya establecidos de despojo económico. Los movimientos bruscos en los precios de alimentos entre 2007 y 2009 tenían poco que ver con movi-mientos parecidos en la oferta o demanda de alimentos. Fue una crisis casi exclusivamente creada en el sector financiero y este diagnóstico pudo ser com-probado tajantemente (Wray, 2009; Correa *et al.*, 2011; Ghosh, 2009). En los años venideros, es más que probable que el mundo experimente choques significativos y reales, tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda. También hay fuertes indicios de que los poderes financieros usarán esta crisis real para avanzar en sus intereses. De tal manera que será aún más urgente

un análisis riguroso, capaz de desagregar cuáles son los elementos reales de la crisis y cómo atenderlos, y diferenciarlos de los elementos manufacturados de la crisis que reclamarán otras medidas de resolución. El apartado que sigue examina algunos de los aspectos más relevantes de la larga crisis de alimentos, que apenas empieza y que se caracteriza por elementos reales de crisis, aprovechado para avanzar en los intereses de los actores financieros más potentes.

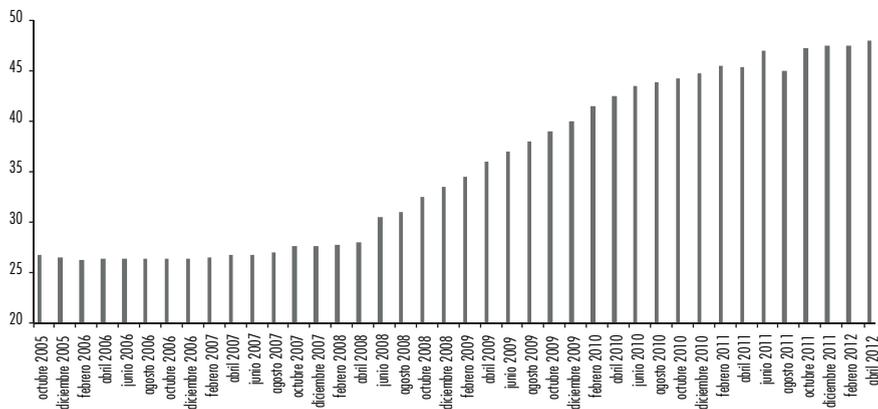
## CAMBIOS ESTRUCTURALES EN EL MERCADO DE ALIMENTOS

Como se mencionó, uno de los hechos más relevantes en la determinación financiera de lo que podría verse como la primera ronda de la larga crisis alimentaria, fue la introducción de los especuladores de índice. Después de que Goldman Sachs lograra convencer a muchos inversionistas de que la dirección de la evolución de los precios de *commodities* fue contraria a la inflación, se creó un índice que reflejaba algunos de los precios más relevantes de las materias primas, sobre el cual los clientes podían apostar. Como cobertura contra la inflación, la enorme cantidad de nuevas apuestas fue unidireccional, empujando a la alza los precios de materias primas y creando una burbuja. Pero fue solamente hasta después de que se estableciera cierta estabilidad relativa de precios que el mercado financiero de materias primas experimentó sus mayores cambios estructurales.

Tradicionalmente, la especulación sobre materias primas ha sido dominada por el ABCD del mercado, compuesto por ADM, Bunge y Cargill, de EU, y Dreyfus de Francia. Estas empresas han servido de intermediarias entre productores y consumidores, cumpliendo el importante papel de acomodar apuestas y mediar los precios entre ambos. De hecho, tal tipo de especulación ha existido por siglos. Se podría encontrar el equivalente de *futuros* y *put options* a partir de Babilonia, pasando por los Imperios de Grecia y Roma y por el Medioevo; siempre ha habido acuerdos entre los actores de la cadena de producción alimenticia para garantizar la producción (Kummer y Pauletto, 2012). Sin este tipo de acuerdo, las incertidumbres del clima pueden disuadir la inversión y el esfuerzo necesario para abastecer la demanda de comida. En este sentido, la especulación es un bien social: reduce la incertidumbre y ayuda a garantizar la producción (Masters y White, 2008). Parafraseando a Keynes (1936), este tipo de especulación, mientras existe en la forma de pequeñas burbujas en un río de actividad productiva, resulta benéfica para la producción. Sin embargo, cuando el río se convierte en un burbujeo de actividad especulativa, se desplaza a la lógica productiva por la financiera, distorsionando el mercado de innumerables formas.

En los últimos años, la especulación financiera sobre las *commodities* se ha disparado. Como se evidencia en la Gráfica 1, después de la creación y proliferación de los índices especulativos que empujó la primera gran inflación-deflación de la crisis alimentaria actual, entraron, y en poco tiempo rebasaron, los fondos intercambiables (ETFs, por sus siglas en inglés). Al igual que los índices para especuladores, los ETFs son productos ofrecidos por los bancos dominantes del sistema. En ambos casos, la entrada de grandes cantidades de dinero especulativo ha empujado los precios a la alza. Durante el primer gran empuje de los índices especulativos, la entrada de dinero especulativo y los precios de las *commodities* subían en conjunto. Después de la deflación de la burbuja inicial, la entrada de capital especulativo no ha correspondido tan estrechamente con los precios de las *commodities*, aunque sí ha sido un factor importante en el mantenimiento de sus altos precios.

Gráfica 1.



Fuente: Elaboración propia.

Frente a la inundación de dinero especulativo de Wall Street, sería de esperar que el grupo tradicional de ABCD reaccionara para proteger su espacio en el mercado. Y de hecho, en años recientes, el grupo ha seguido una fuerte tendencia hacia la concentración y la consolidación vertical. Además, se ha desplazado el tradicional crédito bancario por el fondeo en los mercados de capital. El conjunto de estas tendencias ha provocado lo que algunos analistas han declarado: “la mayor reorganización del mercado en tres décadas”.

Sin embargo, todavía no está claro que la mayor participación de Wall Street ha afectado seriamente los modelos de negocios del grupo ABCD. Como especuladores con conexiones establecidas en varios puntos de la cadena de producción, un alza en los precios, o hasta una nueva volatilidad permanente en éstos, no necesariamente reducen sus posibilidades de ganancias. Más bien, lo que parece haber causado mayores transformaciones en el mercado es la súbita entrada de un gigante, la empresa suiza Glencore. Tal empresa tiene una historia mucho más reducida que la de los ABCD, pero es una historia bastante preocupante; la empresa ha demostrado todos los rasgos de una gerencia criminal con fuertes relaciones en los poderes políticos. En 2011, Glencore realizó su oferta pública inicial, la cual atrajo unos 10 mil millones, la mayor oferta pública inicial de 2011. El año siguiente, Glencore compró la empresa canadiense Viterra en 6 mil millones (Blas, 2012a), y empezó el proceso de compra de la empresa Xstrata, un gigante de la minería, en una transacción valorizada en 80 mil millones. Aunque a principios de 2013 todavía hay obstáculos en la finalización de la fusión, todo indica una conclusión exitosa. De tal manera, la agresiva expansión de Glencore implica que la empresa se acerca cada vez más al control sobre todos los elementos de la formación de precios de las *commodities* que vende, incluyendo la producción, transformación, y sobre todo, el financiamiento relativamente autónomo de sus operaciones.

Exitosa o no la fusión, la llegada de Glencore obliga a su competencia a seguir sus estrategias. Destaca entre ellas la compra de productores, distribuidores y procesadores de materias primas. Además de las compras de Glencore, Cargill realizó la mayor adquisición de su historia, mientras otras empresas del sector activamente realizan fusiones de naturaleza parecida (Blas, 2012b). Otro cambio ha sido el fondeo en los mercados de capitales. Para algunos de los ABCD, tal cambio también se debe, en alguna medida, a cambios en la estrategia de los mayores bancos. En las estelas de la crisis ha habido una disminuida voluntad de muchos de los grandes bancos europeos de seguir ofreciendo el financiamiento necesario a las casas tradicionales de *commodities* (Blas y Farchy, 2012). Si depender de la banca o de los mercados ofrece más independencia a esas firmas, es un tema de debate, pero la ampliación de posibles fuentes de fondeo podría implicar que esas firmas ya no dependerán tanto de unas pocas instituciones, que atraviesen tiempos sumamente complicados.

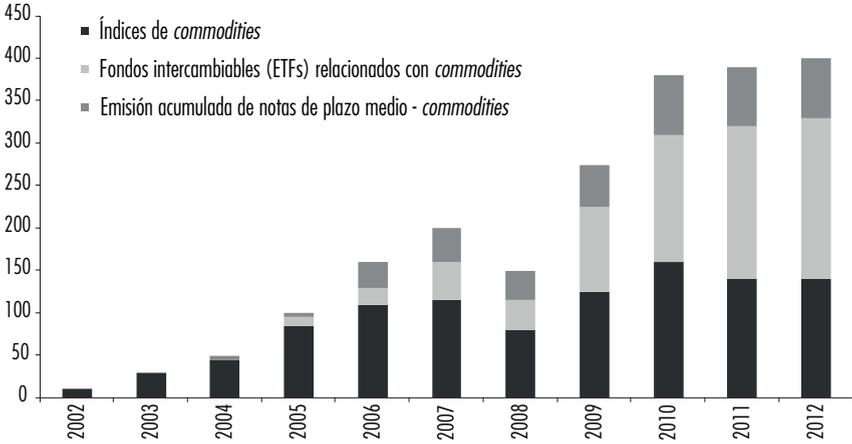
Tomado en su conjunto, la transición hacia un modelo de consolidación vertical otorga un control mayor sobre la formación de los precios de materias primas a unas pocas empresas. Tal transformación del mercado de materias primas conlleva serias preocupaciones, particularmente a la luz de

varios sucesos de la historia reciente. Como plantea Bill Black (2005), cuando se permite la criminalidad en el negocio financiero, los actores criminales sistemáticamente desplazan a los actores no criminales. Hasta el momento, el hermetismo de los ABCD les ha dado un amplio margen de operación, que seguramente ha sido aprovechado por ellos en contra de sus clientes. Un caso de fraude de Archer Daniels Midland Company (ADM) fue documentado en el libro *El informante* (Eichenwald, 2000), el cual posteriormente se convirtió en una película del mismo nombre. Sin embargo, por décadas bajo el dominio de estas firmas se ha podido evitar un desastre mayor.

El día 3 de noviembre de 2012, el *Financial Times* preguntó si Glencore había llegado a ser una institución TBTF (Blas, 2012c); tal pregunta subraya varias dudas. Como se observó en 2008, la compra de Wachovia por Wells Fargo no fue hecha por consideraciones sobre la rentabilidad de la fusión, sino por crear un tamaño suficiente para disfrutar todos los beneficios de un banco TBTF. Ser un mercader de la escasez casi estatal es igualmente atractivo para un banco que para una empresa que ha asegurado una consolidación vertical en los mercados de *commodities*. Para el resto de la sociedad, se puede debatir si la falsa escasez de las materias primas o del dinero es más dañina, pero no se puede negar la precedencia histórica de Enron, una empresa que igualmente logró la consolidación vertical y utilizó tal poder para manufacturar la escasez de energéticos mediante el cierre de plantas para subir el precio de la energía y, por lo tanto, obtener ganancias especulativas mayores a las pérdidas ocasionadas por el corto del flujo energético (McLean y Elkind, 2004).

Si Glencore-Xstrata logra ser una entidad TBTF y disfruta de la oportunidad de poder descuidarse del riesgo financiero y del castigo penal, su dominación vertical le permitirá ser un potente mercader de la escasez. Y, sobre todo, tal suceso representaría una adecuación a las prácticas dominantes de un sistema neo-feudal, que se divide entre rentistas y vasallos de renta, con el gobierno intermediando a favor del primer grupo. La dinámica básica en la cual han caído varios sectores de la economía estadounidense, principalmente el de alimentos y de salud, es una en que la empresa dominante crea la escasez y luego obliga a ciertos sectores de la sociedad a pagar mayores impuestos para subsidiar el consumo de comida y servicios de salud de los más pobres. Tal esquematización permite esconder la realidad subyacente, a la vez que crea una aguda y mucho más visible división entre clases sociales. Mientras los que sufren de mayor impuestos reclaman el despojo coercitivo de sus ganancias, los más pobres nada más son vehículo para la entrega de un subsidio a las empresas que cobran una renta de escasez.

Gráfica 2.



Fuente: Elaboración Propia

En el caso de los alimentos, un pueblo sin dinero no puede sostener la renta cobrada sobre la comida, por lo que el gobierno aumenta los impuestos a todos para que quienes menos tienen puedan seguir pagando una renta financiera a la entidad TBTF. Como se ve en la Gráfica 2, el otorgamiento de los vales alimentarios, una de las medidas más fieles de la creciente pobreza entre la población residente de EU, se ha disparado durante la crisis. Atrás del enojo de gran parte de la población con mayores impuestos está la realidad de que el gobierno únicamente está triangulando su subsidio a los mercaderes de escasez a través de los pobres. Algo muy parecido ocurre con la reforma sanitaria de Obama, en vez de ofrecer una opción pública capaz de reducir costos a toda la población y al Estado, se creó un nuevo impuesto que obliga a todos a pagar por la cobertura universal, beneficiando únicamente a los aseguradores de salud, los cuales están muy conectados a los mayores bancos del país. Otra vez, se subsidia a quienes no pueden pagar por servicios médicos para que se acrecenten las ganancias de un grupo de aseguradores, muy relacionados con la banca TBTF, pero esta vez en otra rama de las necesidades básicas: la atención a la salud.

En ambos casos, tanto de la comida como de la salud, una opción mucho más eficiente sería que el gobierno proveyera los bienes y servicios directamente a la población carente de necesidades básicas. Sin embargo, bajo la torcida lógica financiera, los seres humanos únicamente sirven como vehículos para

la paga de renta financiera. En una economía de producción monetaria, no habría necesidad del despojo para alcanzar las metas de acumulación de los actores dominantes. Pero con un Estado dominado por los bancos TBTF, la austeridad se ha vuelto realidad, y la forma dominante de acumulación es mediante la expropiación coercitiva. Esa realidad seguirá escondida para la gran mayoría de la población, incapaz de ver a la gente pobre como fuente de renta financiera.

## LOS CAMBIOS MÁS VISIBLES

Como se planteó, los cambios de las estructuras de los mercados interactúan con los cambios en la oferta y la demanda de comida, con el fin de crear efectos bastante visibles para los consumidores. Por el lado de la oferta, el cambio climático seguirá cobrando más relevancia —ya bastante tambaleante por la sobreexplotación de los mares y el mal uso de la tierra—, al igual que el crecimiento de la población, por lo que aumentará la demanda. De tal forma que la larga crisis alimenticia que seguirá no representará una crisis manufacturada como en 2008, sino una crisis real aprovechada y agudizada por los actores dominantes del sistema.

Entrando en esa crisis larga, instituciones importantes como el Banco Mundial ya han demostrado su disposición de aprovecharse de una crisis real —la del cambio climático— para avanzar intereses subyacentes (Correa y Marshall, 2012). Otra estrategia común de la crisis como es culpar a las víctimas también está ganando fuerza. Según varios medios de comunicación, la escasez de comida se debe en gran parte al desperdicio de los alimentos, que resulta del descuido de la gente común y corriente (Smithers, 2013).

Pero si las múltiples causas de la crisis alimentaria seguirán siendo turbias, los distintos efectos serán bastante visibles. En los países más pobres el hambre se incrementará de forma relevante. En países plenamente integrados a circuitos capitalistas, el encarecimiento de la comida será cada vez más frecuente, y otro efecto tal vez más notorio será la disminución de la calidad de los insumos de la comida para controlar el alza de precios. Los años recientes han develado algunas de las formas en que se puede hacer esto. La alimentación de vacas con los restos de otras vacas, que ha provocado la enfermedad de la vaca loca, ya es bien conocida. Igualmente, agregar el *pink slime* o bien la carne de caballo a la carne molida, ha recibido mucha atención. Llenar productos con insumos inferiores o reducir sutilmente los tamaños de porciones también ha sido prevalente en productos como los lácteos, la cerveza, el café y los cigarrillos.

Tampoco es una práctica nueva al capitalismo. En años recientes, una de las empresas más reconocidas, dedicada al vaciamiento de empresas productivas, Bain Capital de Mitt Romney, por años se esforzó en quitar todo valor nutritivo a Domino's Pizza.

## CONCLUSIONES

Las consecuencias de las transformaciones en curso en varias empresas dominantes de Europa y EU se sentirán con mayor agudeza en otros lados del mundo, particularmente en donde las poblaciones son más vulnerables al hambre, en donde esas empresas están dentro del mercado capitalista de alimentos, y los gobiernos son menos capaces o dispuestos a ofrecer programas alternativos que puedan mantener a su población adecuadamente alimentada.

Dentro del panorama descrito, América Latina enfrentará versiones extremas de sus problemas históricos en los años próximos. Para los países superavitarios en los sectores primarios, y particularmente en la producción alimenticia, asegurar que los superávits puedan servir para adelantar procesos de desarrollo será cada vez más complicado, con la presencia de empresas más dominantes y agresivas en los sectores primarios. Para los países deficitarios en la producción alimentaria, la creciente escasez de comida, y más importante, la manipulación de esta escasez, podrá representar uno de los obstáculos más significativos en la construcción del desarrollo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Black, W., "The Second Great Betrayal: Obama and Cameron Decide That Banks Are Above the Law", en *New Economic Perspectives*, 17 de diciembre de 2012.
- Blas, J., "Dreyfus to Tap Capital Markets", en *Financial Times*, 14 de mayo de 2012.
- \_\_\_\_\_, "Commodities Trading Faces Big Changes", en *Financial Times*, 12 de septiembre de 2012.
- \_\_\_\_\_, "Has Glencore Become 'Too Big to Fail'?", en *Financial Times*, 9 de octubre de 2012.
- Blas, J. y J. Farchy, "Landmark Dreyfus Bond Offers Funding Insight", en *Financial Times*, 11 de septiembre de 2012.

- Correa, E., W. Marshall y R. Soto, "The Ongoing Food Crisis: Market Restructuring and Global Price Formation", en *Developments in Economic Theory and Policy. 8th International Conference*, 29 de junio al 1° de julio, Bilbao, España, 2011.
- \_\_\_\_\_, "Financial Speculation, Global Crisis and Food Sovereignty", en *The Global Food Crisis. International Conference-Critical Development Studies Network*, 13, 14 y 15 de agosto, Zacatecas, México, 2009.
- Eichenwald, K., *The Informant*, Random House, Nueva York, 2012.
- Galbraith, J., *The Economics of Innocent Fraud: Truth for our Time*, Houghton Mifflin Company, Nueva York, 2004.
- Ghosh, J., "The Unnatural Coupling: Food and Global Finance", en *The IDEAs Working Paper Series*, Paper num. 08/2009, 2009.
- Keynes, J., *The General Theory of Employment, Interest, and Money*, MacMillan, Londres, 1936.
- Klein, N., *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*, Picador, Nueva York, 2007.
- Kummer, S. y C. Pauletto, "The History of Derivatives: A Few Milestones", en *EFTA Seminar on Regulation of Derivatives Markets*, 3 de mayo, Zurich, 2012.
- Lane, T., *Remarks by Timothy Lane*, Deputy Governor of the Bank of Canada, CFA Society of Calgary, 25 de septiembre de 2012.
- Masters, M. y A. White, *The Accidental Hunt Brothers: How Institutional Investors are Driving up Food and Energy Prices*, Reporte Especial, 13 de julio de 2008.
- McLean, B. y P. Elkind, *The Smartest Guys in the Room*, Penguin Group, Nueva York, 2004.
- Meersman, S., R. Rechsteiner y G. Sharp, "The Dawn of a New Order in Commodity Trading: The Industry is About to Undergo its Largest Transformation in 30 Years", en *Risk Journal*, num. 2, 2013.
- OCDE, "The Impact of Index and Swap Funds on Commodity Futures Markets", en *OCDE Food, Agriculture, and Fisheries Working Papers*, num. 27, 2010.
- Schaffer, H., "The Assumption of Non-Coerciveness and the Aggregate Food Market", trabajo presentado en International Confederation of Associations for Pluralism in Economics (ICAPE). Third Triennial Research Conference: "Re-thinking Economics in a time of Economic Distress", University of Massachusetts-Amherst, 11-13 de noviembre de 2011.
- Smithers, R., "Almost Half of the World's Food Thrown Away, Report Finds", en *The Guardian*, 10 de enero de 2013.

Taibbi, M., *Griftopia: A Story of Bankers, Politicians, and the Most Audacious Power Grab in American History*, Random House, Nueva York, 2010.

United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, “World Population Prospects, the 2010 Revision”, en *United Nations*, 2011, [en línea], disponible en <http://esa.un.org/wpp/Documentation/publications.htm>.

Wray, L., “Financiarización y burbuja especulativa en materias primas”, en *Ola Financiera*, núm. 3, mayo-agosto de 2009.

ZeroHedge, “Assistant General Attorney Admits on TV that the US Justice doesn't Apply to the Banks”, 23 de enero de 2013.